

GEOPOLÍTICA Y GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La geopolítica y la geografía económica se encuentran estrechamente vinculadas porque ambas estudian cómo el espacio geográfico condiciona y expresa relaciones de poder y de riqueza en el sistema internacional. De forma general, la geopolítica se define como la disciplina que analiza la relación entre la política exterior, las relaciones internacionales y el entorno geográfico, físico y humano, estudiando cómo los Estados y otros actores buscan controlar territorios, rutas estratégicas y recursos para asegurar su seguridad e influencia en el mundo. La geografía económica, por su parte, se ocupa de la organización espacial de la producción, la circulación y el consumo, explicando la localización de actividades económicas, los flujos comerciales y financieros y las desigualdades territoriales derivadas de dichos procesos.

La relación entre ambas se ha intensificado en el contexto de la globalización, dando lugar al uso frecuente del término *geoeconomía* para subrayar que el poder en el sistema internacional se ejerce cada vez más a través de instrumentos económicos (comercio, inversiones, sanciones, control de cadenas de suministro, dominio tecnológico) con fines geopolíticos. Desde esta perspectiva, las decisiones sobre tratados comerciales, corredores energéticos, infraestructura logística o integración regional no son neutras: responden a estrategias de poder que combinan objetivos económicos y geopolíticos. La geopolítica aporta el marco sobre cómo los Estados buscan asegurar posiciones ventajosas en el espacio mundial, mientras que la geografía económica proporciona las herramientas para entender la distribución y articulación territorial de las actividades económicas que sostienen ese poder: zonas de producción estratégica, hubs logísticos, nodos financieros, regiones de recursos críticos o mercados clave.

En la práctica, el análisis conjunto de geopolítica y geografía económica permite interpretar fenómenos como la competencia por el control de rutas marítimas y pasos estratégicos, la disputa por recursos energéticos y minerales, la formación de bloques económicos y la reconfiguración de cadenas globales de valor. La geografía económica muestra cómo se

organizan espacialmente la producción, el comercio y las finanzas; la geopolítica explica cómo esa organización se enmarca en estrategias de poder, seguridad e influencia de los distintos actores. Esta articulación da lugar a una visión sistémica del entorno geopolítico-geoeconómico global, en la que el territorio deja de ser solo un soporte físico para convertirse en escenario y objeto de disputa económica y política, clave para comprender el funcionamiento de la economía mundial contemporánea.

Referencias:

- Jiménez Bastida, R. & Briones Peñalver, A. J. (2021). Geopolítica y geoconomía en el siglo XXI. *Economía Industrial*.
- Valtonen, A. (2021). Geopolítica y geoconomía: una visión sistémica. *Revista Universidad y Sociedad*.